

El sexismo en la ética de Emmanuel Levinas.
Perpetuación filosófica de una dialéctica ininterrumpida

*Marta Palacio**

1. La filosofía levinasiana de la alteridad

En este breve trabajo presentaré algunas de las conclusiones obtenidas en mi estudio de doctorado sobre la cuestión de la mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Levinas.¹

E. Levinas (1906-1995) es considerado uno de los filósofos más importantes de nuestra época y su “filosofía de la alteridad” tiene la potencialidad de generar diálogos de muy diversos registros en diferentes contextos académicos. Mi trabajo se inserta entre ellos.

La originalidad de la filosofía levinasiana radica en la formulación del “sujeto ético” que el autor articula con dos nociones claves en su filosofía: la primera es la noción de “tiempo” concebido como relación con la alteridad y movimiento hacia el otro, noción que es tempranamente formulada en sus obras de juventud.² La segunda, elaborada con alta precisión en sus obras de madurez, es la noción de “lenguaje” entendida en su dimensión pragmática: apelación y responsabilidad que responde a la demanda ética del rostro del Otro.³ Con una frase magistral Levinas dirá: “El sujeto es un anfitrión.”⁴ Es una subjetividad que nace y se constituye al responder al Otro. La subjetividad no es ontológicamente preexistente sino que tiene la estructura del Otro-en-el-Mismo. La filosofía de la subjetividad levinasiana, al rescatar la sensibilidad como proximidad y contacto, vulnerabilidad ante el otro, pretende escapar de los horizontes de la ontología y de

* *Marta Palacio. Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Email: martaipalacio@gmail.com*

¹ Realicé mi tesis doctoral en la Universidad Nacional de Córdoba (2003-2007). Publiqué la investigación obtenida en la colección Tesis Doctorales de la Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. Ver: Marta Palacio, *La mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Levinas. Un debate de género en torno a la alteridad femenina*, EDUCC, Córdoba, 2008, 558 p.

² Cf. Emmanuel Levinas, *De la existencia al existente*, Arena Libros, Madrid, 2000, 11. En adelante: EE. Cf. Emmanuel Levinas, *El tiempo y el otro*, Paidós, Barcelona 1993, 68. En adelante: TA.

³ Cf. AE, Emmanuel Levinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca 1987-1995, 99. En adelante: AE.

⁴ Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca 1977, 303. En adelante: TI.

los saberes objetivantes. Plantea, en cambio, una subjetividad capaz del sacrificio y aún de la muerte por el otro.⁵

El esfuerzo continuo de su pensamiento, que se reitera con énfasis a lo largo de toda su obra, se dirige a superar la reducción de la subjetividad como conciencia pura. Escabullirse del primado de la conciencia de sí y del encierro de la egoídad que ha dominado el pensar filosófico desde sus albores, dado que no ha podido plantear adecuadamente la primacía ética de la alteridad. Esta búsqueda de la excedencia o alteridad del otro será la constante rasgadura levinasiana a la inmanencia de la metafísica del ser y del sujeto de la filosofía moderna.

2. La erótica: proto-génesis de la ética

El sujeto levinasiano se distingue radicalmente del ser-ahí heideggeriano y la subjetividad trascendental husserliana. Es un sujeto constituido por la intrusa y maravillosa presencia del otro: el sujeto es “hospitalidad del otro”⁶ o “rehén del otro”,⁷ “pasividad más pasiva que toda pasividad.”⁸ Levinas arriba al planteo de esta concepción del sujeto ético de sus obras de madurez a partir de concebir en sus escritos juveniles la afectación del sujeto (masculino), sólo en sí mismo y encerrado en su mismidad identitaria, por la ausencia-presencia de la trascendente alteridad femenina. La mujer o alteridad femenina le provoca un irreprimible deseo de salida de sí, concebido como “deseo erótico”, con el que el sujeto logra romper la recurrente condena a ser sí mismo y trascender a través de la erótica y la paternidad.

De este modo, en la proto-génesis de su filosofía ética se halla el sujeto erótico o el sujeto de la “fenomenología del Eros” de las primeras obras. Sujeto enunciador de la diferencia sexual, claramente masculino, que luego desaparecerá en cuanto tal en las obras de madurez cuando decline la preocupación filosófica del autor por la erótica.

Si bien las tesis levinasianas han influido notablemente en los debates éticos contemporáneos, originando una rica y matizada literatura secundaria, existe un aspecto de su obra que no ha sido suficientemente estudiado, quizás debido al gran impacto que ha tenido su ética y su original concepción de alteridad. Este tema tapado e inexplorado a

⁵ Cf. AE, 139.

⁶ TI, 303.

⁷ AE, 37.

⁸ Emmanuel Levinas, *Humanismo del otro hombre*, Siglo veintiuno editores, 3ª edición, México 2001, 125.

fondo –al menos en nuestra lengua - es el que trata de la erótica, la mujer y lo femenino en su pensamiento. Han sido Las filosofas feministas quienes han señalado la dependencia de la filosofía levinasiana respecto a “lo femenino”, aunque admitiendo que ésta es una categoría equívoca que tiene diversos sentidos en sus obras.⁹

El desarrollo sobre la mujer y lo femenino, categorías que el autor asocia como términos idénticos sin mayores distinciones a lo largo de su obra, aparece por primera vez en sus escritos de posguerra: *De la existencia al existente* (1947) y *El tiempo y el otro* (1948), siempre dentro de la sección “fenomenología del Eros”. Allí las nociones mujer o femenino son presentadas como figuras primarias y positivas de una alteridad radical. De un modo filosóficamente novedoso, Levinas plantea la salida de la ontología de lo mismo y de la unidad del ser a partir de concebir lo femenino y la mujer como la “alteridad en sí”. En su período de madurez, en *Totalidad e infinito* (1961), si bien continúa la tematización sobre la “fenomenología del Eros”, el autor ha girado sustancialmente la perspectiva sobre el Eros y su concepción sobre el deseo, la mujer y la alteridad femenina. Además, en esta misma obra se hallan contenidas dos nociones diferentes y hasta contrapuestas sobre la mujer y lo femenino. Con este giro y desplazamiento de la “fenomenología del Eros”, Levinas ha introducido un problematismo en *Totalidad e infinito* que tensiona agudamente la erótica con su planteo ético que no puede desligarse del sexismo manifiesto en sus páginas.

3. La cuestión de la mujer y lo femenino en su obra

Según mi lectura feminista, en el análisis crítico-hermenéutico del estatus de la mujer y lo femenino en la obra de Levinas, hay tres momentos que deben ser distinguidos cuidadosamente a fin de no incurrir en malentendidos o erróneas simplificaciones. El primer momento, el de sus obras juveniles, en que surge la “fenomenología del Eros” y la consideración positiva sobre la mujer y lo femenino como la “alteridad por excelencia”. En esta etapa el autor profundiza el hallazgo de una relación con la alteridad –la erótica- que, lejos de neutralizar dicha alteridad, la afirma como un absoluto. Luego, un segundo momento, el de la obra de madurez, en que la relevancia de la ética desplaza a

⁹ Cf. Tina Chanter; “Repensando el tiempo y el ser” en: Moisés Barroso Ramos y David Pérez Chico (comp.), *Un libro de huellas. Aproximaciones a Emmanuel Levinas*; Trotta; Madrid; 2004; pp. 235-269. Cf. Luce Irigaray; “Questions to Emmanuel Levinas” in: Bernasconi, Robert, Critchley, Simon (eds.), *Re-Reading Levinas*; Bloomington and Indianápolis; Indiana University Press; 1991; pp. 109-118.

la erótica, ubicándola en el plano equívoco de lo íntimo, donde la alteridad femenina es mezcla de pudor e impudor y tiene una equívoca trascendencia.¹⁰ La “fenomenología del Eros”, contenida en la Cuarta Sección de *Totalidad e infinito*, se particulariza por el fuerte tono sexista de su descripción sobre la mujer amada (*aimée*) y el rostro femenino. Además, en esta misma obra, *Totalidad e infinito*, Levinas despliega dos nociones contradictorias sobre la mujer y lo femenino: la mujer como “morada” o acogida, funcional para la separación del sujeto y por lo mismo condición de la ética; y la mujer como “la amada” del sujeto erótico, visiblemente masculino. Finalmente, como culminación de este mismo período madurez, el tercer momento estará signado por la concepción de la ética comprendida como profetismo no-ontológico –o escatología– en cuyo seno ha desaparecido casi por completo la tematización sobre la mujer y lo femenino, la erótica y la fecundidad. En *De otro modo que ser* (1974) sólo hay breves alusiones a la “donación maternal” de la subjetividad sensible y a la sustitución ética por el otro, metafóricamente representado por el vientre y entrañas maternas.

Luego de un profundo estudio de su obra puedo argumentar que en la obra de Levinas conviven problemáticamente cuatro nociones sobre la mujer y de lo femenino: la mujer como “alteridad por excelencia” de las obras juveniles; la mujer como “casa y hospitalidad” para el sujeto de la segunda sección de *Totalidad e infinito*, la mujer-amada como “lo equívoco por excelencia” de la cuarta sección de la misma obra; y la mujer como “cuerpo materno” ofrecido en sustitución por el otro de *De otro modo que ser*. Sugiero que esta heterogénea coexistencia de diversas nociones de mujer y de lo femenino en la misma obra levinasiana ha provocado múltiples lecturas feministas sobre la cuestión, muchas veces encontradas, que no han advertido este punto capital de la filosofía levinasiana, con alguna notable excepción.¹¹

¹⁰ Cf. TI, 273-274.

¹¹ En el debate en torno a la concepción levinasiana de la mujer como alteridad absoluta del varón-sujeto hay dos extremos opuestos, que pasan por alto la convivencia de varias significaciones sobre la mujer en el *corpus* levinasiano. Quienes objetan al discurso levinasiano por erradicar a la mujer del sujeto, de la autonomía racional y del para-sí. Esta constituye históricamente la primera posición crítica, iniciada tempranamente por la filósofa contemporánea a Levinas –Simone de Beauvoir– y proseguida por otras, especialmente por las anglo-americanas. En el otro extremo, están quienes ven una afirmación positiva de la alteridad femenina en el intento del autor de arrancar a la mujer del ámbito de la luminosidad de la razón y del “sujeto viril” –en terminología levinasiana–, ubicándola en el misterio, como alteridad que resquebraja la omnipotencia del sujeto racional moderno; tal es el caso de las comentaristas y estudiosas levinasianas, en su mayoría francesas, quienes con diferentes matices de interpretación parten del postulado de la mujer o lo femenino como alteridad por excelencia. Para una somera consulta bibliográfica sobre la cuestión, ver: Catherine Chalié, *Figures du féminin. Lecture d'Emmanuel Levinas*, La nuit surveillée, Paris, 1982. Tina Chanter (ed.), *Feminist Interpretations of Emmanuel Levinas*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2001. Paulette Kayser, *Emmanuel Levinas: la trace du féminin*, Presses Universitaires de France, P.U.F, Paris 2000. Marc-Alain Ouaknin, *Méditations érotiques*, Balland, Paris,

En sus planteos sobre la alteridad absoluta, es llamativo que el joven Levinas defina en las obras de 1947-1948 a lo femenino o la mujer como “el otro por excelencia”¹² desde una posición discursiva sexuada. Es un varón que escribe y habla del otro desde la diferencia sexual. Lo radicalmente otro(a) del sujeto es la mujer quien es una de las primeras figuras positivas de la trascendencia o exterioridad.

Para argumentar sobre la trascendencia de la alteridad, Levinas analiza la relación erótica en la que entrevé un modo de relación con la alteridad (femenina) por fuera de las relaciones intencionales de la conciencia, de suyo asimiladora de lo extraño; en definitiva, inmanencia. A los ojos del joven Levinas, la erótica encarna una “conciencia no-intencional” que, a través del deseo erótico, descubre una trascendencia (la mujer) que no puede ser contenida en la conciencia intencional sino que la excede, como una ausencia o huella de una alteridad radical. La trascendencia proviene del otro que se halla en una temporalidad diacrónica a la de la propia conciencia y, por ello, conserva su exterioridad total.

La búsqueda de la trascendencia radical, que signa toda su filosofía, se irá modulando en diversas expresiones y tematizaciones. Así, en sus primeras obras, el autor halla esta trascendencia en la mujer (como también en la muerte y el hijo). La alteridad femenina o la “alteridad por excelencia” se le presenta como una ausencia, un porvenir, “*pas encore*”, con la cual el sujeto masculino establece una relación amorosa mediante el deseo erótico.¹³ Este deseo es insaciable puesto que el sujeto jamás logra apropiarse intencionalmente de la trascendente alteridad femenina.¹⁴ En la erótica Levinas ha descubierto un conducto de salida de la mismidad de la propia identidad (masculina), condenada a una recurrencia sobre sí, y vislumbra en el Eros un genuino canal de acceso a la alteridad (femenina) de carácter no-intencional.

Levinas realiza en sus obras de posguerra una interesante dialéctica entre sujeto-virilidad y alteridad-feminidad. Concibe a la “mujer”, a la que designa por lo general “lo femenino”, como lo “esencialmente Otro.”¹⁵ Enuncia que la mujer es la alteridad por

1992. Stella Sandford, *The Metaphysics of Love. Gender and Transcendence in Levinas*, The Athlone Press, London and New Jersey, 2000. Jean-Luc Thaysé, *Eros et fécondité chez le jeune Lévinas*, L'Harmattan, Paris, 1998. Elizabeth Weber, “Anamnèse de l'immémorial”, en: Münster, Arno (dir.), *La Différence comme non-indifférence. Ethique et altérité chez Emmanuel Levinas*, Éditions Kimé, Paris, 1995.

¹²EE, 116.

¹³ Cf. Marta Palacio, “Una lectura feminista de la ‘fenomenología del Eros’ levinasiana” en: *Anatéllei* 18 (2007) 105-123.

¹⁴ Cf. EE, 130.

¹⁵ TA, 129. El resaltado es nuestro.

excelencia desde una posición sexuada de sujeto enunciador masculino.¹⁶ La diferencia sexual, que no advirtió Heidegger según el autor, es la que otorga la estructura formal a la asimetría entre el sujeto y la alteridad sexuada; es decir, entre el varón y la mujer, la cual aparece designada como “lo femenino”. Lo femenino es la *différance*. En la obra del autor subyace una identificación de género con sexo: el término “lo femenino” se identifica con el de “mujer”. Con esta doble operación de identidad lógica y de sustitución lingüística entre los términos “femenino” y “mujer”, Levinas ingresa – quizás inadvertidamente- en el invisibilizado proceso histórico-cultural de construcción de roles y expectativas asentados sobre la diferencia sexual biológica.

Pese a que su escritura es sexuada –distinguiéndose de la aparente neutralidad de la tradición- el autor no parece reparar que su posición es androcéntrica, desde el momento en que esencializa a la mujer fijándola a los predicados esenciales, como intimidad, debilidad y misterio, en virtud de su diferencia sexual. Con los años su posición se tornará francamente sexista. En *Totalidad e infinito*, la escritura androcéntrica¹⁷ de Levinas retoma los rasgos clásicos del patriarcado al afirmar que la mujer es la acogida, hospitalidad o morada del sujeto.¹⁸ Al mismo tiempo, inquietantemente, también expresará en esta misma obra que lo femenino constituye “lo equívoco por excelencia”,¹⁹ rostro invertido que no habla.

4. El sexismo en la ética levinasiana

En *Totalidad e infinito* la noción de “rostro femenino” de la mujer amada de la “fenomenología del Eros” se contrapone con la noción de “rostro” de toda la obra. El rostro femenino reúne ambigualmente la claridad de la castidad y la sombra de la obscenidad, por tanto es “rostro invertido”, rostro erótico cuya belleza suscita el equívoco deseo del sujeto masculino, rostro que está más allá de la dimensión ética del rostro, “simultaneidad de lo clandestino y de lo descubierto”.²⁰ El rostro femenino plantea una profunda tensión al interior de la propuesta ética de *Totalidad e infinito*.

¹⁶ Cf. TA, 131: “La alteridad se realiza en lo femenino.”

¹⁷ A decir de Derrida esta original obra es una de las primeras y casi únicas en la historia de la filosofía que asume la marca sexual de su escritura. Cf. Jacques Derrida, “En este momento mismo en este trabajo heme aquí”, en: *Como no hablar y otros textos*, Proyecto A Ediciones, Barcelona 1997, 113.

¹⁸ Cf. Levinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca, 1977, 173.

¹⁹ TI, 266.

²⁰ TI, 267.

En la madurez de su pensamiento la mujer es “lo equívoco por excelencia”:²¹ ha sido destituida de su anterior rango de “alteridad por excelencia” puesto que ahora su trascendencia se ha tornado ambigua. La equivocidad de la mujer obedece a que se halla en el plano claroscuro de la intimidad, en el límite del pudor y de lo lascivo por la concupiscente relación erótica que el sujeto masculino entabla con ella.

Perpetuando la dialéctica del sexismo de la tradición, Levinas describe en la *Cuarta Sección de Totalidad e infinito* al rostro femenino, con adjetivaciones y metáforas altamente despectivas. Una atenta lectura feminista advierte turbadas expresiones del autor tales como: “cabeza coqueta”, “pura vida un poco bruta”, “animalidad irresponsable” que “no dice verdaderas palabras”, joven animal que ha perdido su estatuto de persona (sic).²² Para describir a la mujer, recurre a algunos adjetivos que ya había empleado en obras anteriores (debilidad, ocultamiento, ausencia, etc.) pero que ahora, por el corrimiento semántico introducido en la noción de deseo erótico y las nuevas caracterizaciones de la mujer “amada”,²³ determinan que su escritura se devenga degradantemente sexista. La mujer queda despojada ahora de aquel estatus privilegiado de ser la “alteridad por excelencia”, que los escritos de juventud le habían otorgado, y se convierte en “alteridad equívoca” de equívoca trascendencia.²⁴

Es de notar que la gran mayoría de los comentaristas de Levinas, incluso el propio autor en alguna entrevista tardía,²⁵ han minimizado o ignorado abiertamente la entendible preocupación feminista sobre la posición sexista de la mujer y de lo femenino en la fenomenología del Eros de *Totalidad e infinito*.

Desde los inicios de su pensamiento, el autor concibe a “lo femenino” como *la différance*, es decir, aquello que no designa el plano del ser ni puede ser incorporado en su registro²⁶ sino que, por el contrario, lo femenino es una fuga, un movimiento de retirada, una ausencia, y en este sentido es lo que le permite pensar en una alteridad radical.

²¹ TI, 266. El resaltado es nuestro.

²² Cf. TI, 273.

²³ Cf. TI, 273. “La *amada* no se opone a un yo como a una voluntad en lucha con la mía o sometida a la mía, sino, al contrario, como una *animalidad irresponsable que no dice verdaderas palabras*.” El resaltado es nuestro.

²⁴ Cf. TI, 273. “La *amada*, al retornar a la infancia sin responsabilidad –esta *cabeza coqueta*, esta juventud, esta *pura vida un ‘poco bruta’*-, ha dejado su estatuto de persona. El rostro se embota, y en su *neutralidad impersonal e inexpressiva*, se prolonga, con ambigüedad, en *animalidad*. Las relaciones con otro(a) se vuelven juego, *se juega con otro(a)* como con un *joven animal*.” Los énfasis son nuestros.

²⁵ Cf. “¿Qué diría Eurídice? Emmanuel Levinas en conversación con Bracha Lichtenberg-Ettinger”, en: *Anatéle* 13 (2005) 63-68.

²⁶ En este sentido algunas autoras feministas consideran que lo femenino desempeña en su filosofía el papel de la diferencia ontológica. Cf. Marta Palacio, *La mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Levinas. Un debate de género en torno a la alteridad femenina*, cit., 322-325.

Una vez empleado este recurso a lo femenino y a la mujer para plantear la trascendencia, Levinas entrará de lleno en las obras de su madurez en la cuestión ética del uno-para-el-otro, olvidando y relegando a la no-significancia la primera presencia de la alteridad femenina en cuanto amada, en un gesto de archivo de la erótica. Aunque, en la ética de *De otro modo que ser*, rehabilite la sensibilidad articulada con el lenguaje²⁷ y la corporeidad como exposición originaria del uno-para-el-otro, vinculándolas a lo femenino concebido metafóricamente como figura materna del donarse y llevar en sus entrañas al otro.

5. A modo de diálogo

Una vez denunciado el sexismo de la obra de Emmanuel Levinas ¿tiene ésta algún valor para la teoría feminista? ¿Tiene Levinas hoy algo para decirle a la teoría feminista sobre la ética de la responsabilidad por el otro/ la otra? El estrecho contacto con sus finas disquisiciones sobre la responsabilidad por el otro, anterior al acto de la libertad; de su revolucionaria tesis de la constitución histórica de la subjetividad a partir de la alteridad; del énfasis en la relación ética por sobre la ontología; de los planteos sobre la pragmática del lenguaje y la función apelativa de la carne expuesta del otro; de la recuperación de la sensibilidad y corporeidad originarias; estos y otros temas, desarrollados con maestría sin igual, me han hecho pensar en las posibilidades que la filosofía levinasiana abre a la teoría crítica feminista, que desde su génesis estuvo articulada con movimientos ético-políticos del colectivo de mujeres. Estimo que la valiosa propuesta levinasiana, una vez depurada del sexismo de las obras estudiadas, abre a los feminismos una pista imprescindible para dialogar sobre cuestiones de convivencia éticas y políticas en un mundo aquejado de violencia y de terror, sobre las que la teoría crítica feminista está también convocada a pensar.

Esta cuestión ciertamente necesitará desarrollos más amplios y complejos que exceden los límites de este trabajo y que podrán ser acometidos en el futuro.-

²⁷ Cf. AE, 139.